

Pasado mañana, martes, se inaugura la nueva temporada de ópera 1979-80. Van a ser cuatro meses decisivos en la historia del Gran Teatro del Liceo, según las declaraciones de don Juan Antonio Pamiás, representante de la empresa «Espacios Escénicos, S.A.». Se han dado facilidades para atraer al público: aumento de los precios de las localidades por debajo del coste real de la vida; funciones de tarde para todos los programas; abonos especiales, además de los ya tradicionales, para el ciclo Verdi, para el ciclo Puccini y para seis títulos a elegir de entre todo el programa. Se ha pensado en ofrecer, básicamente, obras de las llamadas de repertorio, títulos al alcance de todo el público. «Vamos a ver lo qué sucede. Porque por ahora, y gracias a Dios, hay calma en la calle.»

modernísimas... En fin, así empezó una vida artística mucho más intensa. Cuando estábamos en ese momento, que parecía ya cuajado, vino el cambio político: prácticamente hemos estado tres años largos en los que, por unas razones u otras, siempre extraartísticas, la vida del Liceo no se ha desarrollado de una forma normal. Ahora parece que las aguas vuelven a su cauce, que las instituciones políticas se van afirmando. Y creo llegado el momento de que sepamos —y esto es lo que pretendo averiguar en esta temporada— si la ciudad de Barcelona aspira o no a que continúe la vida del Liceo, con toda su amplitud, con todo su renombre internacional. Sería verdaderamente absurdo que el resultado fuese negativo, después de que la propiedad —casi siempre perseguida y atacada—, con sus sa-

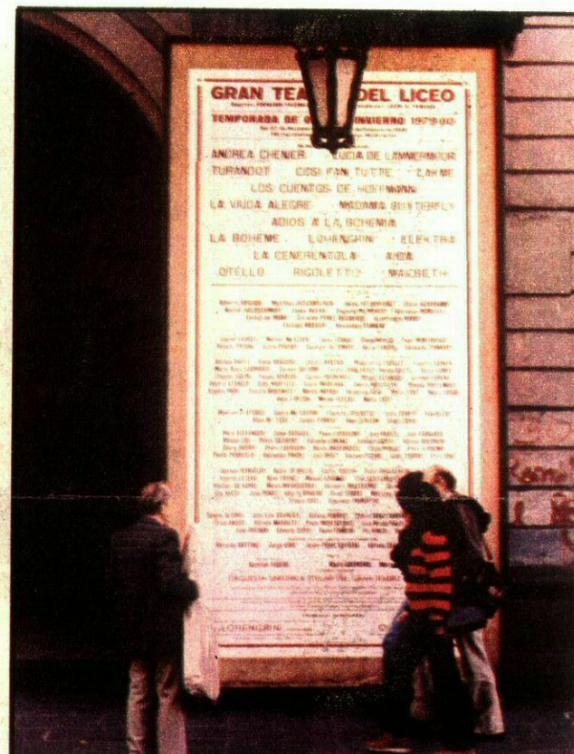
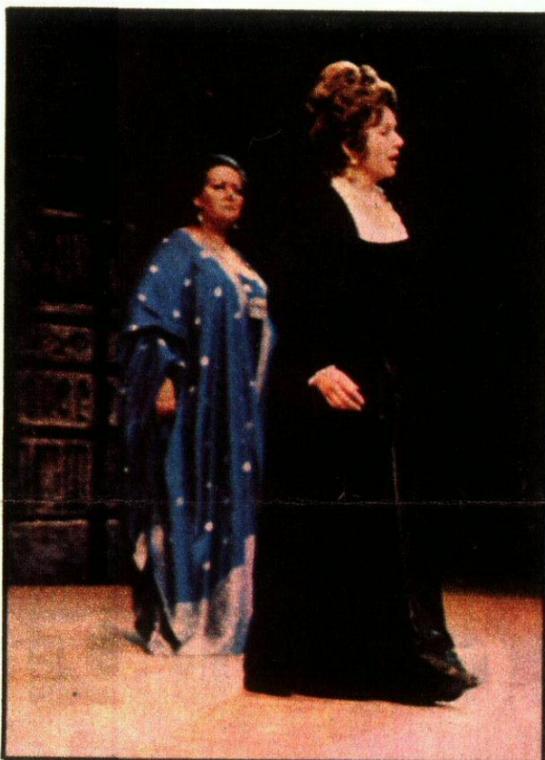


ANTE LA NUEVA TEMPORADA 1979-80
«HA LLEGADO EL MOMENTO DE AVERIGUAR SI BARCELONA QUIERE O NO QUE PERSISTA EL LICEO» (DON JUAN A. PAMIÁS)

Para el representante de la Empresa que rige los destinos del Liceo, ha llegado la hora de la verdad. «Esta temporada va a ser crucial para la vida de nuestro primer teatro. Ha llegado el momento de averiguar, ciertamente, si la ciudad de Barcelona y sus habitantes quieren o no que persista esta institución. Durante muchos años, tal vez décadas, el Liceo ha sido una cosa de costumbre que la gente se encontraba ya hecha; los caballeros creían que era bonito ponerse el smoking, y las señoras el traje largo, para acudir allí y pasar un rato de asueto. Después llegó otro momento en que se estableció una corriente que demostró que la ópera era el supremo género teatral, el supremo espectáculo musical que podía hacerse en un escenario. Entonces surgieron las distintas fracciones: los amantes de la ópera italiana, los amantes de la ópera alemana, los wagnerianos, los que tenían veleidades rusas o

crificios, haya logrado que el Liceo lleve ya 133 años de actividad ininterrumpida; tampoco habrían sido útiles y necesarios los sacrificios que he hecho yo personalmente durante muchos años, aguantando el tipo y esperando tiempos mejores.»

La línea de apertura emprendida por el Liceo ha tenido un gran eco popular. En cuanto a otros aspectos, cabe matizar. «Las funciones hechas dentro de esa línea de apertura lo han sido a efectos, por decirlo así, publicitarios, con el fin de lograr que el público no habitual del Liceo de Barcelona se diera cuenta de que éste no era un reducto cerrado, ni un búnker, sino un teatro al alcance de toda persona con un "standard" de vida regular. Así, se han ofrecido unas funciones con gran detrimento para la empresa, porque los precios a que se calcularon no estaban de acuerdo en ningún sentido con lo que en realidad costaba el es-



pectáculo. Pero ya está hecho. A efectos de publicidad, una vez, dos veces, se puede hacer. Continuamente, no. Ahora bien, creo que sería muy interesante poder hacer esta temporada oficial de ópera y después unas pequeñas temporadas o ciclos en los que existiese una rebaja económica importante (aunque el espectáculo tampoco fuera de la envergadura que tiene la ópera, en la que ya no cabe más: orquesta grande, coro grande, ballet numeroso, cuantioso personal de escenario, todo lo cual vale mucho dinero). Para después de la ópera hay dos o tres cosas ya esbozadas, pero están pendientes —y lo digo muy de verdad, muy de corazón— de lo que resulte en la temporada que empieza el martes, de que el público de Barcelona haga acto de presencia o no en el Liceo. Porque está ocurriendo un fenómeno singular que me gustaría remarcar: gracias al trabajo que hemos ido haciendo durante todos estos años, tenemos hoy un público nacional e internacional considerable. Quiero decir que vienen viajes organizados de Londres (una vez a la semana), de Madrid (una vez a la temporada), de Bilbao (varias veces a la temporada), de Valencia y otras ciudades de España, y de lugares tan remotos como Australia, Canadá y Japón... Creo que todo esto es una pena perderlo. Volviendo a la experiencia de la apertura, considero que ha sido un éxito rotundo de

público. Y eso es lo que ahora quiero comprobar: si persiste la misma tónica. Claro está que se ha visto que no era obligatorio el traje de etiqueta, que cada cual iba al teatro como quería mientras guardase la debida compostura... Es decir, que es un teatro como otro cualquiera y que no hay absolutamente ninguna discriminación, ninguna preferencia.»

Los niños merecen especial atención dentro de la línea de apertura del Liceo. De hecho, son tratados con preferencia. «Es indudable que el mal de la música en España es la falta de difusión entre la infancia y la juventud. Aquí se espera a que cuando uno sea mayor elija la música, y no es eso. En general, al niño hay que servírsela en bandeja y entonces él expresará si le gusta o no. Creo que en estos dos años de labor de promoción de la ópera con los colegios, la experiencia ha sido amplia y totalmente provechosa. Tengo noticias de que hay mucha gente que aspira a que esto continúe. Hay que estudiar la fórmula para que ello se pueda hacer sin menoscabo ni desdoro para la gente que va al teatro pagando su localidad. Porque aunque sean niños, han de estar quietos, formales; si no, malamente.»

Pasado mañana se alza el telón del Liceo. Cuatro meses después, ¿qué habrá pasado? ¿Cuál será el futuro del primer coliseo de ópera de España? «Yo siempre tengo esperanza en Barcelona, una ciudad

de tanta potencia en todos los sentidos, incluso en el aspecto artístico. Y tengo además una confianza ciega en otra cosa muy importante: sé que en el fondo de los fondos, todo barcelonés tiene un cariño por el Liceo. Incluso a aquellas personas que no lo frecuentan, que no lo ven, que ni lo pisan ni lo han pisado nunca, no les gusta que se hable mal del Liceo ni que se ponga en entredicho su importancia. Creo que esto es bastante para pensar que, ahora que se llama a todo el mundo para que diga lo que piensa, los barceloneses van a decir que sí. En cuanto a la próxima temporada, si todo va bien en ésta y vemos que la respuesta del público de Barcelona es rotunda y clara, habrá llegado el momento de saber hasta dónde llega la ayuda de las instancias superiores, las cuales me han dicho que cuando intervengan oficialmente habrá de notarlo el público, con más funciones, con funciones especiales, con mejores montajes, con lo que sea. Pero es prematuro que yo empiece a hacer planes sobre algo tan ignoto como es esto hoy por hoy.»

José GUERRERO MARTIN
 Fotos: ABEL y ARCHIVO

En las fotografías, Montserrat Caballé, José Carreras y Jaime Aragall, tres de las figuras que participarán en la Temporada de Ópera que se inaugura el próximo día 27 en el Gran Teatro del Liceo.